

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo.

Lunes 12 de septiembre: Vitoria (continuación de lo publicado en el nº 304)

Todo. Todo, Señor, lo has hecho para mí, para ayudarme a llegar a ti, que eres mi fin; único fin digno de tu sabiduría y misericordia infinita y de la dignidad a que has querido elevarme. ¡Oh, Señor! Si yo pensara siempre en tu misericordia cómo me desembarazaría de las ataduras de la carne. ¡Pensar que todo: animales y plantas, mundo físico y mundo moral lo has hecho para mí! La Juventud Católica que me empezó a hablar de ti; los Propagandistas, que me hicieron conocerte mejor; su Presidente era antorcha que has puesto en medio de nosotros para que nos sirva de guía; sus Estatutos que imponen la obligación moral de hacer Ejercicios todos los años; este seminario, esta mole de piedra que me cobija y en la que tu moras sacramentalmente. Todo, todo, lo has hecho para mí, para que me sirva de ayuda para llegar a ti, porque a mí me has hecho para ti y esta es mi mayor grandeza: que me has creado para que me entregue a ti, pero ... ¿cómo he correspondido a tus gracias?... Hasta hace tres años persiguiéndote, negándote y crucificándote siempre... Después... diciendo con los labios que era tuyo y muy pocas veces con el corazón. Con lo que he gastado en banalidades, ¿cuántos infortunios de amados tuyos podía haber aliviado?, pero los dejé; yo tenía que descansar y pasarlo bien; y yo quiero que conozcan tu amor y no me sacrifico por ellos. Pues... y mis comuniones. Meditaciones y oración ¿no están llenas de miseria? Tu ibas a venir y yo no te preparaba mi corazón; yo quería unirme a ti y no me ponía en tu presencia; yo quería conocerte y no invocaba tu auxilio. ¡Ah! Jesús, Dios mío, ¿cómo no te has cansado de mí y no me has arrojado lejos de ti

Bendito seas por toda la eternidad. Tu eres Dios y yo soy nada: miseria, vileza y pecado. ¿Y tú me amas a mí?

Meditación: De los tres pecados

Los ángeles pecaron una vez y Dios les castigó con infierno eterno. Nuestros primeros padres cayeron y perdieron todos los privilegios y fueron condenados al infierno, si bien gracias al Redentor que había de venir, se les concedió que si hacían penitencia no se condenarían, sino que esperarían en el infierno de los justos o limbo la llegada del Redentor. Un hombre cualquiera de los que están condenados por un solo pecado, pecó y fue al infierno ¿Qué horrible debe ser el pecado cuando la bondad infinita así lo castiga?... Y, yo, cinco mil veces he pecado y aun vivo. ¡Qué amor tan grande has tenido para mí! Tus suplicas . oh Jesús, detenían la mano vengadora de tu Padre: estabas por mí en la Cruz, expiando mis culpas; ofreciéndome tu amor, y... yo, a pesar de eso, te ofendí; pero desde los últimos Ejercicios, en que prometí ser tuyo ¿qué he hecho por ti? ... ¡Ay! ...¡nada!, pues ni siquiera estoy seguro de no haberte ofendido mortalmente, pero, aunque así fuera, no ofenderte no es hacer algo por ti, es no hacer contra ti deseando tu muerte; pero, hacer algo por ti: algún día no opuse resistencia a tu gracia y te serví; pero solo algún día... mas, la mayor parte, no he cumplido tu voluntad. Veamos en que me ocupo habitualmente. Me levanto y no hago oración. Voy a Misa y a comulgar, y la mayor parte de los días no me preparo debidamente. En la oficina, solamente algún día, muy pocos, he trabajado por ti, muchos pierdo el tiempo en conversaciones inútiles o inoportunas, Después

hago la visita al Santísimo, esto creo que lo hago bien, pues, aunque sienta poca devoción, procuro estar un buen rato ante Jesús, aunque el no tener devoción, ahora veo es debido a que no me he preparado convenientemente. Durante mi trabajo en la oficina debía pensar que voy a presentarme luego ante Nuestro Señor y que en su Evangelio dice no nos presentemos con las manos vacías, sino con ofrendas y virtudes que presentarles. Después llevo a mi casa y antes de comer leo un poco, generalmente, materias espirituales. Como y después procuro trabajar en tu servicio, preparando temas para los Círculos de Estudio.

Martes 13 de septiembre. Vitoria

He confesado. A los pies del Ministro de Dios, de Jesucristo, he confesado la miseria de mi corazón...Y, Jesús, me ha mirado lleno de amor y me ha perdonado. ¡Otra vez! ¡Otra! ¡Cuánta bondad la tuya. Yo haciendo méritos para el infierno, burlándome de tu misericordia, escarneciendo tu amor, y tú en la Cruz sufriendo y orando por mí. ¡Oh Jesús! Haz que yo comprenda bien esto: que tu me ames a mí hasta la muerte y que yo te desprecie y te hiera; que tu me colmes de beneficios y que yo utilice estos mismos beneficios para ofenderte; que tu vengas al mundo por mí y que yo te mate; que tu vengas a morar en mí y yo te obligue o quiera obligarte a mezclarte con mis pecados; que tu me ofrezcas gloria y que quiera mi condenación.

¡Ay miserable de mí, que si no fuera por ti ya estaría en el infierno y con perfecta justicia!, pero ese amor tuyo que me da la vida ¿a qué me obliga? A ser tuyo, a llevar tu cruz, a matar mi ser para que tu vivas en mí, a buscar las humillaciones, la pobreza, el dolor: porque el dolor, la pobreza, la humillación y la muerte, tú las has padecido por mí ¡Oh Jesús, quiero ser tuyo! No me rechaces porque te ofendí, acéptame.

Propósito.

Meditar continuamente hasta que tenga un santo horror al pecado: la bondad de Dios, viendo todos los beneficios que me has hecho, su inmensidad, su santidad, su majestad, y¿cómo me he portado con Él, yo que nada soy? La terribilidad del infierno: pena de daño, y la infinita misericordia de Dios, que, habiendo condenado a otros por un solo pecado, a mí, que he cometido millones, no me ha dejado caer en él, concediéndome, no solo tiempo, sino estos Ejercicios para que me enmiende y le ame.

Mi espantosa miseria moral: un alma llena de las más asquerosas llagas, vicios y postemas, a quien Jesús, inocencia y santidad infinita, baña con su sangre, preciosísima, para sanarla y no solo no ha esperado a que yo me postrara ante él, sino que con infinita ternura y amor, me ha llamado, cogido entre sus brazos y conducido al redil.

¡Oh Jesús!, con toda mi alma te pido que no me abandones nunca, que tu gracia me acompañe y que me haga morir ante de permitir que yo te ofenda otra vez.

Martes 13 septiembre. Vitoria

Maravillado, asombrado, estoy ante ti buen Jesús. ¡Tú me amas! Tú, a mí. ¿Qué he de hacer yo por ti?

EL LEGADO DE MANUEL APARICI

Continuación de lo publicado en el n° 303, (extractado de lo publicado en BORDON n° 154 de agosto de 1994)

HABLA MONS. MARTINEZ

Comenzó lamentándose de la ausencia del Sr. Cardenal; él hubiera podido hablar, con verdadero conocimiento, de la figura de Manuel Aparici, a quien trató muy de cerca. «Yo –dice– no lo conocí, pero sí he oído hablar de él, mucho y bien».

A continuación, glosó los textos leídos en la celebración, urgiéndonos a la santidad; profundizó ampliamente en su concepto teológico y afirmó: «Promover y difundir la santidad es el objetivo primero de la Iglesia».

Luego, refiriéndose a las generaciones que conocimos a Manuel Aparici, nos instó a que, fieles a su espiritualidad, difundiéramos su vida y su obra; y no sólo eso, sino también –y tenemos la grave responsabilidad de ser los únicos que podemos hacerlo– de dar testimonio, ante la Iglesia y la sociedad de hoy, de la aportación de la Iglesia de aquellos años a la sociedad española, tan rica y tan fecunda, y hoy tan ignorada e incluso silenciada por no sé qué extraños pudores.

Finalmente rogó a Mons. José Capmany que tomara la palabra para hablarnos de Manuel Aparici a quien tuvo la suerte de conocer.

D. José, con evidente emoción, evocó la figura ejemplar de nuestro Capitán de Peregrinos. «Lo conocí –dijo– siendo yo Joven de Acción Católica»; recordó aquellos Centros, con su vida de espiritualidad, formación y apostolado, donde se vivía más que se cantaba aquel himno inolvidable: «Ser apóstol o mártir acaso mis banderas me enseñan a ser». «En aquella bendita Acción Católica nació mi vocación sacerdotal».

Puestos todos en pie, se rezó un Padrenuestro. Y ambos Obispos impartieron la bendición a los presentes.

Cuando iba a iniciarse el canto final previsto –«Somos un pueblo que camina»–, surgió de entre el público asistente una voz varonil, fuerte y bien timbrada, (posiblemente de Virgilio López Cid⁽¹⁾) que entonó el «¡Juventudes Católicas de España ... ¡», que fue cantado, con visible emoción por los hombres y mujeres que llenaban la Iglesia de las Descalzas Reales.

Acabado el acto, el Sr. Obispo, la Comisión Delegada y una amplia representación de los presentes, pasó al locutorio donde saludaron a la Comunidad de MM. Clarisas.

Jornada gozosa y emotiva: La Causa de Canonización de Manuel Aparici había comenzado.

(1) Apostilla del transcriptor.

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intercesión de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla n° 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084. C.e."asociacionperegrinos@gmail.com"

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico: 0081-0589-21-0001035907
- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici
- Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

Favores:

Ingrese en urgencias en el hospital de Vitoria el pasado 16 de noviembre con infección de la vesícula biliar que precisaba su extirpación, operación urgente de alto riesgo, dada mi edad, y el tratamiento de un infarto simultaneo. Ante este panorama me acuerdo de Manuel Aparici y me encomendé a él entrando con gran tranquilidad en el quirófano. Actualmente me encuentro bien y escribo este testimonio de agradecimiento. Doroteo Lecuona Elorza. (Envía donativo para la causa)

DONATIVOS RECIBIDOS

María Luz Peñaranda Algar, Leopoldo Lozano Rivas, Juliana Sánchez Canseco, José Luis Diez Soto, Antonio Horcajo Matesanz, Doroteo Lecuona Elorza, Manuel Sánchez Navarro, José Senac López, Román Revuelta Martínez, Rafael Fresno Rubio, Nieves Garcia Monroy

Que Dios os lo pague como sólo El sabe hacerlo y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.